

Nuestro Colegio: 134 años de ciencia vivida

Discurso de graduación de Bachillerato del curso 2008-09 del Real Colegio Alfonso XII

Este discurso lo pronuncié con motivo de la graduación de los alumnos de 2º de Bachillerato del Real Colegio Alfonso XII, a propuesta de los alumnos de mi tutoría. Tras darle muchas vueltas, creí que lo mejor sería dedicarlo a aquello que iban a dejar y que mejor conozco: el Colegio, su historia y aquellos profesores que han hecho de él lo que es. Es sólo un bosquejo de la ciencia en el Colegio, de sus 134 años de historia.

Yo puedo hablaros de lo que he vivido en el Colegio, como profesor y como alumno, y de algo que considero notable en este Centro: sus gabinetes y laboratorios y los profesores que los hicieron posibles, sus trabajos y sus publicaciones en el ámbito científico. Quiero recordar a aquellos que hicieron de este Colegio lo que es y para ello voy a desarrollar su amplia historia de la Ciencia en el Colegio con mi propia vivencia en el mismo. Sé que no menciono a todos los que fueron e hicieron la Ciencia en el Colegio, esto no es un compendio histórico, sino unas vivencias; dejaré para otros espacios su desarrollo.

Llegué al Colegio en 1969, terminando mis seis años, y tengo de entonces un recuerdo entrañable del P. Carlos Vicuña, una de las figuras notables de las Ciencias Naturales del “otro Colegio”, el de antes de la Guerra Civil. Para mí, entonces, era un abuelo con hábito negro y correa de cuero, al que ayudábamos mi hermano y yo, sus “pequeños vascos” por nuestros apellidos, a subir las escaleras y que nos recompensaba con una mandarina u otra fruta. No volvería a saber de él - fallecería en 1972 en este Colegio - hasta muchos años después, cuando me embarqué en la labor de catalogación e historia del Gabinete de Ciencias Naturales ya como profesor del Colegio.

Pertenecía el P. Carlos Vicuña a lo que yo llamo “el otro Colegio”, el que se desarrolla desde la fundación en 1875 (con los agustinos en 1885) y los inicios de la contienda civil en 1936. Enseñan en el Centro figuras notables en el campo de la Historia Natural de los que queda constancia por su labor escrita, aunque poco conocida y necesitada de reedición y estudio. Se cuenta desde entonces con un excepcional Gabinete de Historia Natural, Física y Química, dotado del mejor y más moderno instrumental y colecciones naturales que en la época se podía adquirir para la enseñanza de las ciencias.

Podemos citar de entonces al P. Fidel Faulín (1867-1904), autor del texto *Elementos de Historia Natural e Higiene* (1898), escrito para el estudio de las Ciencias Naturales en las enseñanzas medias, que fue director del Colegio desde 1893 hasta 1895 - año en que se fue con los Filipinos al fundarse la Matritense - y que perteneció a la Real Academia de Ciencias de Madrid; al P. Zacarías Martínez (1864-1933), profesor en el Colegio entre otras materias de *Historia Natural*, discípulo de Santiago Ramón y Cajal, quien elogió la talla científica del P. Zacarías en la obra del mismo *Estudios biológicos* (se inicia en 1898 con su primera serie), obra que llamó la atención no sólo en España sino

también en una Europa que entonces no se fijaba precisamente en los logros científicos de nuestro país. Es también muy rica su producción científica en *La Ciudad de Dios*, la revista de los agustinos matritenses para todas las producciones del pensamiento en la época. Asimismo, debemos citar al P. Teodoro Rodríguez (1864-1954), que fue también director del Colegio de 1895 a 1903 y autor del notable texto *Elementos de Física y Química modernas* (de 1892 y con numerosas ediciones), y cuyas ilustraciones se basan en los materiales del Gabinete de Física, y de una gran producción científica publicada en *La Ciudad de Dios*. Son sólo tres ejemplos de toda una serie de eminentes naturalistas que fueron profesores y directores del Colegio, con una vasta bibliografía científica y títulos académicos.

Una de las fuentes más interesantes para conocer el nivel científico del Colegio de entonces son las inauguraciones de curso, que con todo el boato de la Corte se celebraban cada año con un discurso de los profesores del Centro. Del P. Fidel Faulín, *Sobre y contra el darwinismo* (1891-92), bastante retrógrado en este año del bicentenario de Ch. Darwin, pero interesante para valorar el pensamiento de la época; del P. Teodoro Rodríguez, *Importancia y utilidad de la sección de Ciencias en la Segunda Enseñanza* (1889-90); del P. Zacarías Martínez, *La fisiología de la célula* (1893-94); del P. Justo Fernández, *Bosquejo histórico de los descubrimientos físicos en todas las edades y de los más insignes cultivadores de la Física* (1896-97) y *La telegrafía sin hilos* (1908-09).

Resultan especialmente interesantes, por su relación con los trabajos y colecciones del Gabinete de Ciencias Naturales, los discursos del P. Carlos Vicuña (1893-1972) y el P. Félix Pérez (1887-1976). El primero abre el curso 1928-29 con un discurso titulado *Los minerales de El Escorial* que publicaría la Imprenta del Real Monasterio de El Escorial. Es un magnífico trabajo que refleja la riqueza del Gabinete de Ciencias Naturales del que luego hablaré y que hasta ahora no ha sido superado.

El P. Félix Pérez inicia el curso 1929-30 con el discurso titulado *Antofitas de San Lorenzo del Escorial con un suplemento de los restantes tipos botánicos*. También se publica por la Imprenta del Real Monasterio y es un interesante trabajo que utiliza la información del autor y la contenida en el herbario del Colegio, obra del más importante naturalista español del s. XIX, M. P. Graells, del que también celebramos el bicentenario de su nacimiento este año (1809-2009).

Llegó la Guerra Civil, su irracionalidad, el exilio de la Ciencia española y los mártires de nuestro Colegio. Una oscuridad que nos siguió, en el ámbito científico, hasta la década de los 70. Encadeno aquí con tres profesores que han marcado mi posterior desarrollo académico y profesional y el del Colegio y sus laboratorios: el P. Vicente Gómez (1933-2008), Agustín Fernández y el P. Alfonso García (1941- 2000).

Al P. Vicente lo conocí en 7º de E.G.B. (actual 1º de E.S.O.) como alumno, pero me marcó profundamente cuando me incorporé como profesor al Centro. Fue el creador del actual Laboratorio de Física en los años 70, en el

que incorporó una colección magnífica de instrumentos que heredamos a duras penas del s. XIX y lo último para la enseñanza de la Física, especialmente en Óptica y Electricidad, de la época. Diseñó y montó el moderno Laboratorio de Física, en el aula que lleva su nombre, en 1973; pero lo más significativo fue su labor pedagógica en el campo de la Física, sus publicaciones, su ejemplo, su humanidad. Os parecerá raro a los “pinturillas”, pero si a alguien debo como profesor, si de alguien aprendí a enseñar, éste es el P. Vicente. Fue una persona de una cultura apabullante, profunda, amplísima, pero sobre todo con unas ganas de enseñar, con una absoluta generosidad en todo lo que hacía. Sus publicaciones en el Anuario del Colegio, en el Proyecto MDF, en el Grupo Escorialense de Logo, entre otras muchas, junto con el Laboratorio de Física, son la herencia que nos ha dejado en el campo de las Ciencias, sólo uno de aquellos en los que destacó.

A Agustín Fernández le conocí como tutor en primaria y no volví a saber de él hasta el verano de 1986, en el que me llamó para catalogar el Gabinete de Ciencias Naturales. Fue mi primer contacto con el Colegio tras mi etapa universitaria y el que me llevó, de la mano del P. Juan José Sánchez, a ser profesor de este Colegio.

Pero menciono aquí a Agustín Fernández por otras dos razones: el Laboratorio de Química, un olvidado de los laboratorios del Colegio, y la Historia de la Ciencia, en el campo de la Alquimia, a través de sus estudios en la Biblioteca Real. Un primer intento de modernizar el Laboratorio de Química se lo debemos al P. Ramón Ibán que reunió todos los reactivos e instrumentos de química en un laboratorio instalado en la torre del Seminario en 1966. Agustín Fernández diseñó y montó el actual Laboratorio de Química en 1988, en lo que ahora es el aula de 1º de E.S.O. A, dotándolo de instrumentos y materiales modernos pero sabiendo conservar lo poco que había sobrevivido a los avatares del Colegio. Es notable la colección de reactivos del s. XIX y algunos instrumentos de laboratorio, especialmente una colección de matraces y retortas. Fue profesor del Colegio hasta su secularización y un entusiasta elaborador de licores increíbles, tiene una entrañable obra: *El Arte de cultivar quintaesencias primaverales en el agua de vida para la propia complacencia y la de mis semejantes*, no os perdáis su prosa y su ciencia. Sus trabajos en el campo de la Historia de la Ciencia son muy notables, entre ellos podemos mencionar la catalogación de los fondos de la Biblioteca Real (en la que colaboré junto con Andrés Manrique) y la traducción y estudio de obras de Alquimia del s. XVI de la misma, especialmente de Conrad Gesner. No puedo dejar de mencionar la traducción que realizamos Agustín, Juana y yo del *Libro sobre la composición de la alquimia* de Morieno el Romano (el autor es Roberto de Chester en 1182), que publicamos en el Anuario del Colegio en 1988 y que fue el inicio de una fecunda labor en la Historia de la Ciencia.

Con el P. Alfonso García, lamentablemente fallecido el año 2000, me une una relación ambivalente: fue mi profesor de Ciencias Naturales de bachillerato y mi vicerrector. Esto último entendido como el responsable de la disciplina en el Colegio, la aplicaba y eso marca. Como profesor de Ciencias Naturales fue el promotor de tres importantes actuaciones: los dioramas del

Salón de Actos, el traslado y modernización del Gabinete de Ciencias Naturales y la recuperación y catalogación del herbario de M. P. Graells.

El Gabinete de Ciencias Naturales ocupaba hasta el año 1988 las actuales aulas de E.I. que se encuentran a la izquierda del Salón de Actos. Se trataba del típico gabinete decimonónico que incluía vastas colecciones mineralógicas, paleontológicas, botánicas y zoológicas, junto con los más variados objetos naturales imaginables, que durante los primeros años del Colegio se pudieron adquirir por donaciones Reales y compras en las más importantes casas europeas, y que se vio durante años enriquecida por los profesores y alumnos del Colegio.

La Guerra Civil supuso, como ya he referido, un desastre para estas colecciones. Hubo que trasladarlos al R.C.U. "María Cristina" y a locales del Monasterio cuando se cerró el Colegio. Sufrió del expolio de gente sin escrúpulos, se perdieron no sólo ejemplares sino sobre todo información sobre los mismos y continuidad en el estudio. Puede decirse que, salvo puntuales aportaciones del P. C. Vicuña y del P. Emilio Baglieto (con una interesante colección de lepidópteros de 1958), sufrió del deterioro del descuido y de la falta de atención por parte de las direcciones del Colegio.

Un primer paso de renovación lo protagonizó el P. Alfonso García cuando montó los dioramas del Salón de Actos en 1973. Estos los realizó en los arcos externos del mismo representando ecosistemas naturales, pintados los fondos, entre otros, por el P. Juan José de Cossío, con animales disecados de la colección del Colegio.

En 1988 participé con el P. Alfonso en el traslado y montaje del actual Gabinete de Ciencias Naturales. Fue algo más que una simple mudanza: diseñamos el mobiliario, organizamos el material, lo catalogamos, reparamos los ejemplares y preparamos su exposición. Y es algo vivo que sigue creciendo con la aportación y trabajo de alumnos y profesores.

La última aportación al Gabinete de Ciencias Naturales fue la recuperación del Herbario de M. P. Graells. La importancia de esta colección botánica ha hecho que sea repetidamente citada en los inventarios de los bienes del Colegio. La primera referencia con datos de interés es la del P. Conrado Muiños (1910), dice: *"El eminente naturalista, amigo nuestro queridísimo, que legó al Gabinete del Colegio de Alfonso XII el preciado tesoro del herbario de Lagasca, D. Mariano Graells, autor de un curiosísimo trabajo enviado a nuestra publicación sobre los Recursos que ofrecen nuestros campos a los pobres y otro de Meteoroscopios orgánicos"*.

Mariano de la Paz Graells (1809-1898) fue catedrático de Zoología del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, desde 1838 y director del mismo, desde 1851 hasta 1868. Desde este puesto controlaba las dos secciones que entonces tenía el Museo: el Gabinete de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico. Su cese tuvo un matiz claramente político, habiendo sido precedido de agrias acusaciones y de una fuerte polémica con Miguel Colmeiro, que fue su sucesor en el Jardín Botánico. Esto explica que sus

colecciones no fuesen depositadas en el herbario del Jardín Botánico, sino que las donase al entonces recién creado Gabinete de Ciencias Naturales del Colegio, era vecino de San Lorenzo de El Escorial y mantenía relaciones con los profesores del Colegio.

El valor de la colección botánica del Colegio es enorme. Constituye un legado histórico singular pues incluye colecciones de los botánicos más preclaros del siglo XIX español (M. Lagasca, S.R. Clemente, J.A. Cavanilles ...) y europeo (E. Boissier, G.F. Reuter, A.P. de Candolle, E. Bourgueau ...). Somos además los depositarios del *summum* de la taxonomía: los tipos de las especies botánicas descritas por M. P. Graells, aquellos especímenes utilizados por él para nombrar y describir por primera vez a una especie.

Es una historia vivida por el centro a lo largo de 134 años, que profesores, alumnos, familias y antiguos alumnos espero que continuemos muchos más.

Domingo Perea Unceta
Profesor del R.C. Alfonso XII